

Relatos de Asia



Adviento y solidaridad marista 2007

*Secretariado Internacional de Solidaridad (BIS)
Casa General de los Hermanos Maristas, Roma*

RELATOS DE ASIA

Secretariado Internacional de Solidaridad (BIS)
Casa General de los Hermanos Maristas - ROMA

Secretariado Internacional de Solidaridad (BIS)
Casa General de los Hermanos Maristas
Roma, Italia

Adviento de 2007

El folleto de reflexiones de este año está centrado en el proyecto de Misión *ad gentes*. A lo largo de los próximos cuatro años, 120 hermanos y seglares maristas se establecerán en distintos lugares de Asia para llevar a cabo la misión de San Marcelino Champagnat entre los niños y jóvenes pobres. Este proceso ha comenzado ya. Al llegar el tiempo de Adviento de 2007, dos grupos de hermanos habrán dado fin a su período de preparación en Davao (Filipinas), y se dispondrán a establecer nuevas presencias maristas en Asia. Un tercer grupo de hermanos estará a punto de terminar el curso de orientación, con ánimo de unirse posteriormente a sus compañeros.

“Como Instituto somos misioneros por naturaleza”, nos recordaba el H. Seán Sammon, Superior General, en la carta en la que anunciaba el lanzamiento de esta misión *ad gentes*. Nuestras Constituciones nos llaman a *tener alma misionera, a ejemplo del Padre Champagnat, que afirmaba: Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes*. Este movimiento hacia Asia, aunque a muchos les pueda parecer a todas luces extraordinario, es una manera de vivir nuestra identidad de maristas, una identidad que podemos mostrar hoy en más de setenta y cinco países por el mundo.

Además de la lectura bíblica y la oración final que están tomadas, en su gran parte, de la liturgia del día, en los textos se incluyen otros dos elementos de apoyo: las reflexiones personales que han escrito los hermanos de los dos primeros grupos que han pasado por Davao, y la conferencia que pronunció Monseñor Tagle en el Congreso de Misión de Asia, celebrado el año pasado en Tailandia y que llevaba por título *La misión en Asia - Contar la historia de Jesús*. Nosotros pensamos que los “relatos misioneros” de nuestros hermanos y los pensamientos del obispo sobre el lugar que ocupa la “narración de las historias” en la evangelización del continente asiático, ayudarán a animar momentos fructíferos de oración.

Deseamos que estas reflexiones os sean de utilidad en este tiempo de preparación que es el Adviento. A la vez, os pedimos que tengáis en el recuerdo a nuestros hermanos y al Instituto, en este empeño por reavivar el espíritu misionero como respuesta a las necesidades de la iglesia en Asia. Que Dios os bendiga en el camino hacia la Navidad.

Juntos en la oración y en la solidaridad.

H. Dominick Pujia, Director.

Srta. Sara Panciroli, Comunicación.

H. César Henríquez, Delegado de defensa de los derechos del niño.

Srta. Angela Petenzi, Coordinadora de proyectos.

Producción y Diseño

H. Dominick Pujia, Director del BIS
Srta. Sara Panciroli, Comunicación

Traductores y Editores

H. Carlos Martín, Casa general
H. Ross Murrin, Casa general
P. Eduardo Campagnani, Diócesis de Roma
H. Aloisio Kuhn, Casa general
H. Louis Richard, Francia
H. Jean Rousson, Francia
H. Fabricio Galiana, Casa general
H. Gerry Brereton, USA
Srta. Gabriella Scanavino, Casa general
D. Luiz da Rosa, Casa general

Lectores de pruebas

H. Ross Murrin, Australia, Casa general
H. George Fontana, USA, Manziána
H. Noel Hickey, Perth, Australia
H. Joseph De Meyer, Bélgica, Casa general
H. Pedro Ost, Brasil, Casa general
H. Pau Fornells, España, Casa general

Hermanos de los cursos de orientación de Davao (1ª y 2ª sesión)

2 de diciembre H. Gerard Brereton, Provincia de Estados Unidos de América
3 de diciembre H. Santos Gracia, Provincia Norandina
4 de diciembre H. Hugo Rivera Herrera, Provincia de México Occidental
5 de diciembre H. Anthony M Njolovi, Provincia de África Austral
6 de diciembre H. Martí Enrich Figueras, Provincia L'Hermitage
7 de diciembre H. Patrick Betkou, Provincia de Madagascar
8 de diciembre H. Francis Attah, Distrito de África del Oeste
9 de diciembre H. Brian Kinsella, Provincia de Melbourne
10 de diciembre H. Hilario Schwab, Provincia de Cruz del Sur
11 de diciembre H. Michael Potter, Provincia de Nueva Zelanda
12 de diciembre H. Vigilio Bwalya, Provincia de África Austral
13 de diciembre H. Ewald Frank, Provincia de Europa Centro Oeste
14 de diciembre H. Miguel Vielva, Provincia de América Central
15 de diciembre H. Félix Roldán Rodríguez, Provincia de Santa María de los Andes
16 de diciembre H. Bernard Tremmel, Provincia de Europa Centro Oeste
17 de diciembre H. Antonio Sánchez Lozano, Provincia Compostela
18 de diciembre H. Miguel A. Sancha, Provincia Ibérica
19 de diciembre H. Maria Antoney Jeyaraj, Provincia of Sri Lanka y Pakistán
20 de diciembre H. Paul Hough, Provincia de Sydney
21 de diciembre H. Francisco Javier Peña de la Maza, Provincia de México Central
22 de diciembre H. Ramón Serra i Cubí, Provincia L'Hermitage
23 de diciembre H. Andrew John Sikelo, Distrito of Corea
24 de diciembre H. Geoff Kelly, Provincia de Sydney
25 de diciembre H. Richard Roy, Provincia de Canadá

Gratitud especial a

H. Tim Leen y el Equipo coordinador del programa de Davao,
porque gracias a su ayuda se ha podido elaborar este folleto de reflexiones.

La caridad, alma de la misión

La misión, si no está orientada por la caridad, es decir, si no brota de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una mera actividad filantrópica y social. En efecto, el amor que Dios tiene por cada persona constituye el centro de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y los que lo acogen se convierten a su vez en testigos.

El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, imagen perfecta de la misericordia del Padre celestial.

Así pues, el mensaje salvífico podría sintetizarse con las palabras del evangelista san Juan: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9).

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI

Jornada mundial de las misiones, 2006

2 de diciembre

Domingo, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Isaías 2, 1-5

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

“La casa del Señor será establecida en el monte más alto”.

De manera semejante, la historia de Jesús, con su vida y su amor incondicional a todos los hijos de Dios, está considerada como la historia más grande jamás contada. Una historia donde las disensiones se convierten en paz.

Cuando una historia arraiga en nuestra experiencia, lleva consigo una fuerza oculta que irradia a los pueblos, las culturas, las religiones y las artes en todo el mundo. Se recuerda incluso mucho tiempo después de haber ido a la escuela, cuando ya nos hemos olvidado de los libros que estudiamos.

Como seguidores de Cristo, el alba del Adviento nos brinda una nueva oportunidad de celebrar la historia de Jesús, hermano nuestro resucitado y Dios, su venida en medio de los hombres y la sorprendente llamada que nos hace a cada uno de nosotros por nuestro nombre para que seamos apóstoles suyos, para ir a lugares cercanos y distantes a proclamar su deseo ardiente de traer la armonía y la paz de Dios a esta época donde se mezclan los conflictos étnicos y tensiones religiosas, el consumo, la influencia de los medios, la inmigración y el diálogo entre credos.

Cuanto más nos acerquemos a Jesús en nuestras vidas diarias, más aliento recibiremos de él para hablar, insistir y plasmar sus palabras y deseos en el servicio a las gentes que no le conocen.

Él nos dará fuerza para transmitirles su historia, para ayudar a construir comunidades que se distinguen por la paz y la alegría que él nos trae, para saber mostrar compasión, acoger al “otro”, llevar nuestras cruces, y ser testigos de su presencia entre las gentes. Así nos empeñaremos en llenar nuestras casas, vecindades, países, el mundo entero, con su Espíritu de paz.

De la misma manera que sólo se puede encender un fuego con algo que también sea fuego, así la paz de Cristo sólo puede ser engendrada por aquellos que están inundados de paz.

Recemos fervientemente en este Adviento para que nos sintamos más atraídos hacia Jesús, y de ese modo trabajemos juntos para encender su paz sobre la tierra.

*H. Gerard Brereton
Estados Unidos, Provincia de Estados Unidos de América
Davao - Primera sesión*

Se puede decir que la historia de la Iglesia es la historia de la misión. Esta historia de tantos estratos y colores, que data de los tiempos del Nuevo Testamento, testimonia las múltiples maneras en que la Iglesia ha entendido y practicado la misión. Nosotros por nuestra parte podemos añadir que así como la Iglesia es una y universal, también hay Iglesias locales que tienen historias y situaciones únicas, y por lo tanto, experiencias y visiones únicas de la misión.

*De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”*

El papa Juan Pablo II expresa en la *Redemptoris Missio* una idea básica del envío “ad gentes”¹, esto es, que la misión, realidad única pero compleja, se desarrolla de diferentes modos². En continuidad con la búsqueda dinámica de la Iglesia de formas de realizar la misión que sean apropiadas a los tiempos y lugares concretos, en este congreso se nos propone una comprensión y práctica de la misión centrada en el relato de la historia de Jesús en el contexto de Asia.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Señor, despierta en nosotros el deseo de prepararnos a la venida de Cristo con la práctica de las obras de misericordia para que, puestos a su derecha el día del juicio, podamos entrar al Reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración final

¹ Concilio Vaticano II, Ad Gentes 6.

² Cf. Juan Pablo II, Redemptoris Missio 41.

3 de diciembre

Lunes, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Mateo 8, 5-11

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Humildad y fe, se dan la mano. Diría que no hay fe profunda, comprometida y creativa sin una humildad sincera y espontánea, que nos grita desde la más honda convicción: *Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará curado.*

La humildad en mi vida supone aceptar muchos riesgos, muchas situaciones incómodas. Supone mirar hacia lo alto, desde abajo, desde mi humildad. *Señor no soy digno de que entres en mi casa.*

Con frecuencia mi humildad, hecha fe y vida en los demás, me lleva a olvidarme de mis esperanzas, de mis penas y ansiedades, para pensar en los demás: *Señor, basta que lo digas y mi criado quedará curado.*

Muchas veces actúo como “niño” ante un problema o una situación delicada o que se sale de lo habitual. Cierro los ojos como diciendo: si no lo veo, no está allí. Me pregunto, ¿por qué el mundo está como está? Guerras, miseria, hambre, enfermedades, analfabetismo, pobreza generalizada, jóvenes y niños desatendidos sin que la sociedad se preocupe de ellos. ¿Por qué emigran las personas? ¿Por qué se destruyen los hogares?

El centurión se acercó a Jesús con palabras de súplica. Se estableció un diálogo, iniciado por el centurión. *No te molestes, dilo sólo de palabra y mi criado quedará curado.*

Fe, humildad y diálogo: requisitos para que el Señor venga y habite en nosotros.

Yo me pregunto en este tiempo de Adviento:

- ¿Quiero realmente que el Señor entre en mi casa?
- ¿Por qué, para qué y cómo quiero que el Señor me visite?
- ¿Para ser curado? ¿De qué?

Pienso en mi misión como apóstol marista y oigo a Jesús que me dice: *Anda y que suceda como has creído.*

Una vez más la fe me habla de camino, de desplazamiento, del valor y grandeza de la humildad.

El Señor viene, tengo que salir a su encuentro. Y el esperado de las naciones, el Mesías, entrará en mi casa porque he creído.

*H. Santos García
España, Provincia Norandina
Davao - Segunda sesión*

Una historia por sí sola no es una historia. Una historia es realmente tal, cuando es contada o narrada y escuchada con esperanza. Actualmente, uno de los estilos de la narración es compartir. En *Ecclesia in Asia*, el papa Juan Pablo II describe la misión como el compartir la luz de la fe en Jesús, un don recibido y un don a compartir con las gentes de Asia.³ Esto puede llevarse a cabo contando la historia de Jesús. Yo creo que el contar la historia proporciona un marco creativo para comprender la misión en Asia, un continente cuyas culturas y religiones están arraigadas en grandes historias o relatos épicos. El papa Juan Pablo II reconoce, igualmente, los métodos narrativos afines a las formas culturales asiáticas como un medio privilegiado de proclamar el mensaje de Jesús en Asia (*Ecclesia in Asia* 20).

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alertas a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta, nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”*

Oración final

³ Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia* 10.

4 de diciembre

Martes, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
-- *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
-- *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Lucas 10, 21-24

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Quiero compartir con vosotros una experiencia que tuve hace unos meses en una pequeña población situada en las montañas de Buda. Esta localidad, llamada Kahusayan, cae al noreste de Filipinas. Yo fui allí a pasar unos días de inserción viviendo entre aquella gente pobre. Kahusayan es el lugar donde la Palabra de Dios expresada en el evangelio de San Lucas, 10, 21-24, resonó dentro de mí con fuerza inusitada.

Cuando bajé del autobús de línea me esperaban dos matrimonios de la aldea. Había que caminar durante hora y media, y ellos se empeñaron en cargar con mi equipaje. Cruzamos el mismo río varias veces, atravesando puentes tan frágiles que yo sentía verdadero miedo. Por fin llegamos a la casa de Pedro y Rosalía donde me quedé la semana entera. Era una situación muy peculiar, ya que yo no entendía el bizayano y ellos no hablaban inglés, así que todos tuvimos que hacer un gran esfuerzo. Yo aprendí algunos términos en bizayano y ellos algunas cosas en inglés.

Pedro no era solamente el hombre de la casa, sino también el catequista de la aldea. Los domingos hacía el servicio de diaconía en la celebración de la comunidad, puesto que no había ningún sacerdote. Por lo tanto tenía la responsabilidad de predicar la Palabra. Le vi cómo preparaba la homilía por las noches. Y allá fuimos el domingo. Pedro me había invitado a compartir la homilía con él. A la vez que preparaba lo que iba a decir, rezaba para que el Señor pusiera en mis labios lo que Él quería manifestar a su pueblo. Gracias a Dios había una muchacha que hablaba muy bien el inglés, y ella hizo de intérprete.

Ahora es cuando he aprendido de verdad lo que significa aquello de “los pobres nos evangelizan”. La homilía de Pedro versaba sobre la presencia amorosa de Dios en las montañas de Kahusayan y en la vida diaria de la gente. Las palabras de Pedro llegaban directamente al corazón de sus paisanos porque él era uno de ellos.

¿Por qué era tan fácil para aquellos hombres y mujeres ponerse en contacto con Dios? ¿Porque eran personas sencillas! Sí, Señor, ahora entiendo por qué decías “Gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios, y se las has revelado a los pequeños”. Señor Jesús, en este tiempo de Adviento te pido que vengas a nuestros corazones con la misma naturalidad con que lo haces entre los pobres de Kahusayan.

¡Marana tha! ¡Ven, Jesús, ven!

*H. Hugo Rivera Herrera
México, Provincia de México Occidental
Davao - Primera sesión*

La vida humana es inimaginable sin historias. La vida misma tiene una estructura narrativa. La historia es mediación de la vida y su significado. Contar historias nos resulta tan natural, que no reflexionamos suficientemente sobre lo que significa en nuestras vidas. En estos años recientes, los estudiosos han estado redescubriendo el papel de la narrativa en sus respectivas disciplinas. La teología y la espiritualidad se han beneficiado de esta “vuelta a la historia”⁴ La misión también puede enriquecerse de esa manera.

*De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”*

Vamos a dedicar unos momentos a reflexionar en torno a la historia y la narración de historias. No tengo intención de hacer una presentación exhaustiva. Como invitación a una posterior reflexión y discusión, sólo haremos hincapié en los aspectos que podrían incidir en esta cuestión de entender la misión como un recuento de la historia de Jesús.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Señor y Dios nuestro acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestro desvalimiento; que la presencia de tu Hijo, ya cercano, nos renueve y nos libre de caer en la antigua servidumbre del pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración final

⁴ Un ejemplo entre muchos es Michael L. Cook, S.J., *Christology as Narrative Quest* (Collegeville, MN: 1997).

5 de diciembre

Miércoles, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Mateo 15, 29-37

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Cuando medito en la persona de Jesús, curando a los lisiados, ciegos, sordos e impedidos, me sorprendo de las maravillas del Señor. ¡Tenemos hoy a tanta gente que quiere sanar de sus enfermedades físicas! Cualquier curación de las que realizaba Jesús venía precedida de una demostración de fe por parte del que quería ser sanado. Ésa es la diferencia que hay entre los presuntos poderes mágicos de algunos curanderos tradicionales y los milagros de nuestro Señor. Hoy, los médicos que diagnostican y sanan a sus pacientes son signo de esa acción curativa de Jesús en el mundo.

La segunda necesidad humana es la de la comida, vivienda y ropa. Jesús también daba respuesta a este tipo de necesidades, por ejemplo cuando dio de comer a miles de personas. En las zonas del mundo destrozadas por la guerra, las víctimas se quedan sin techo, sin alimentos, sin vestidos. Las organizaciones envían voluntarios a esos países para ayudar a los que sufren, o a los que han tenido que abandonar su tierra herida por la guerra pasando a vivir como refugiados. Los que se empeñan en esos servicios lo hacen movidos por el amor y la compasión. Todavía hay quienes siguen hoy haciendo el trabajo de Jesús.

A mí me da alegría ver que hay organizaciones no gubernamentales que trabajan codo a codo con instituciones religiosas para socorrer a los necesitados. La confianza renace a través de esas personas que trabajan en el nombre de Dios, porque traen amor, y esperanza, a la vez que testimonian la fe de Jesucristo.

Necesitamos los ojos de la fe para reconocer la presencia del Señor en estas acciones. Jesús vive hoy. Jesús está presente en nuestro mundo. Jesús está en los niños de la calle, los refugiados, las víctimas de la guerra, las mujeres y los niños que sufren el abuso, los que se quedan a la intemperie a causa de los desastres naturales. Está en los que creen.

Cuando Jesús alimenta a la multitud, no mira las diferencias tribales. Todos los que le rodean son discípulos suyos. Han venido a escuchar su predicación y sus enseñanzas.

Me acuerdo de cuando me estaba preparando para hacer la primera comunión. El sacerdote que nos daba la catequesis solía leernos pasajes de la Escritura donde se habla de los milagros de Jesús, como el de alimentar a las multitudes. Para nosotros era muy interesante, porque nos lo contaba como si fuesen historietas. En la cultura africana, cuando una historia viene relatada, todos responden “Tili tonse”, que significa “Estamos juntos”. De esta manera acogemos los pasajes del evangelio, sobre todo los que cuentan los milagros que realizaba Jesús. Lo que se hace por un amigo, por poca cosa que sea, jamás se olvida.

*H. Anthony Michael Njolovi
Malawi, Provincia de África Austral
Davao - Primera sesión*

Las buenas historias están basadas en la experiencia

Hay historias buenas y malas. Pero la diferencia no depende siempre del estilo del narrador o de cómo acaba la historia. Al final queremos una historia creíble, una historia en la que se pueda creer porque es cierta. La base más fuerte de la verdad es la experiencia de primera mano del narrador. Así como ponemos fe en los informadores fiables de la experiencia de otro, nada supone un reto para la historia de alguien que realmente estaba allí cuando la cosa sucedió, porque el acontecimiento es ya parte de la persona. Las mejores historias que contamos versan sobre nuestra propia experiencia. Nuestras mejores historias son acerca de quiénes somos nosotros.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Que tu gracia, Señor, prepare nuestros corazones para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y de recibir de sus propias manos el pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”***

Oración final

6 de diciembre

Jueves, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Mateo 7, 21. 24-27

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Había pensado, para variar y darle un poco de gracia a la meditación de hoy, en vez de escribir el texto, pegar en esta página de cada folleto de Adviento un billete de 100 euros o 100 dólares (u otro billete de cierto valor); pero resulta que el presupuesto no da para tanto. Por consiguiente, sencillamente escribo que “os doy 100 dólares (100 euros u otro billete)”. ¡Veis qué fácil! ¡Ya lo he escrito! ¡Ya lo he dicho! Y no me ha costado demasiado (en realidad, nada). ¡Os doy 100 euros! Sí, lo repito ¡Os doy 100 dólares!

Qué fácil que es hablar, escribir... Qué fácil dibujar, moldear, edificar sobre la arena; pero ¡qué poco duradero! Ahora que están en auge los programas interactivos, ¿se nos va a quedar anticuado el Evangelio? ¿Es el Nuevo Testamento un libro de lectura y ya está?

Leyendo el Evangelio de hoy, me da la impresión que estamos ante un “LIBRO interactivo” como una especie de libro de cocina, una partitura, un mapa del tesoro o un plano para construir. ¿Qué utilidad tiene un libro de cocina si no se preparan sus recetas? ¿Para qué sirve una partitura si no se ejecuta? ¿Qué valor le damos a un plano que nunca se transforme en obra? Jesús les avisó y nos avisa hoy a los que le escuchamos: “¡que no!, que sus palabras no son simple texto, poesía, hermosa redacción, parábolas preciosas para disfrutar leyendo, comentando... ¡que no! ¡que hay que ponerlas por obra! ¡Que hay que VIVIRLAS!

Si me preguntáis: ¿Por qué me hice hermano marista?

¿Por qué me impactó tanto la experiencia de cuatro campos de trabajo-misión en Tanzania? ¿Por qué me ofrecí para ir a algún país del tercer mundo? ¿Por qué acepté el reto de la misión *ad gentes* en Asia? Seguramente tendré que buscar respuestas en el Evangelio. Tendré que confesar que empiezo a ‘saborear’ el Evangelio, cuando intento vivirlo, ponerlo por obra. Seguramente tendré que referirme a bastantes personas que conozco que se han dejado mover por el Evangelio más allá de “buenas (pero sólo) intenciones”.

Si dejo que el Evangelio me “toque”, me interpele, interrogue mi manera de actuar, tenga influencia en mis decisiones, me cambie la vida, estoy empezando a EDIFICAR SOBRE ROCA.

*H. Martí Enrich Figueras
España, Provincia L’ Hermitage
Davao - Primera sesión*

Las historias revelan la identidad personal y las personas y acontecimientos que modelaron esa identidad

Las historias revelan quiénes somos, el flujo y sentido de nuestras vidas y a dónde nos dirigimos. Mi historia es mi autobiografía, mi identidad dentro del gran esquema de las cosas.⁵ Cuando cuento mis pequeñas historias, la historia fundamental de mi vida se revela no sólo al que la escucha sino también y primeramente a mí, el narrador. Cobro sentido de mí mismo. Pero observo en el proceso que la historia no es simplemente sobre mí. Es también sobre otras personas, mi familia y amigos, sociedad, cultura, economía, o lo que llamamos “los tiempos”. Mi historia no se desarrolla en un vacío; soy lo que soy porque estoy inmerso en las historias de otras personas y las historias de mi tiempo. Si las descuido o las niego, no me queda una historia personal que contar. Al contar mi historia, doy también sentido al mundo en el que habito.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Muestra, Señor, tu poder y ven en nuestra ayuda para que la abundancia de tu misericordia apresure el momento de la salvación que nuestros pecados han retardado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

⁵ Cf. Richard Woods, O.P., “Good News: The Story Teller as Evangelist,” *New Blackfriars* 81 (2000): 206.

7 de diciembre

Viernes, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Isaías 29, 17-24

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

En un principio la Buena Noticia fue predicada en tierras de Asia por Jesucristo, que era asiático. Por muchas razones, el cristianismo no se desarrolló mucho en ese continente, pero Dios tiene su plan, y es el de enviar misioneros a testimoniar su bondad y el amor que Él tiene para con el mundo entero. Dos mil años después de Cristo, el Papa Juan Pablo II manifestó una clara visión que para mí representa una verdadera llamada profética hecha a toda la Iglesia. Él hizo una invitación general a regresar a Asia, donde viven dos tercios de la humanidad. Inspirado por el Espíritu Santo, y reconociendo los signos de los tiempos, nuestro Instituto ha decidido comprometerse plenamente en la extensión de las enseñanzas de Jesús en su propio continente.

El sentido de misión en este tercer milenio debe ser diferente. ¿Por qué? Nosotros creemos que Dios ya está presente en el lugar adonde vamos. Es Él quien recibe a sus propios misioneros. Recordemos la experiencia de Moisés cuando Dios le habló en la visión de la zarza ardiente. La iniciativa viene siempre de Dios. La tarea de los misioneros es reconocer su presencia en los pueblos, en su cultura, en su medio, y ayudar a aquellas gentes a tomar conciencia de esa presencia y aceptar el amor que Él nos ha manifestado al enviar a su único Hijo como salvador del mundo.

En calidad de cristianos estamos llamados a ser misioneros, tanto “Ad Gentes” como “Inter Gentes.” Asia tiene su propia riqueza de espiritualidad. Al ser llamados para esta nueva misión y al emprender nuestras acciones cotidianas, tenemos que tener bien presente que nuestras tareas principales son el apostolado y la misión. La misión debe estar arraigada en el corazón de la Trinidad. Nuestra misión es evangelizar, dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.

Hoy más que nunca el mundo necesita testigos de vida espiritual, “padres y madres espirituales”, personas imbuidas del Espíritu de Dios, capturadas por la Palabra de Dios, llenas de pasión por Dios y los demás. En nuestra misión importa más el *ser* que el *hacer*. Por tanto, vayamos donde vayamos, debemos tener en la mente las palabras que Dios dijo a Moisés: “Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en el que estás es tierra sagrada”. (Ex. 3, 5).

En este siglo XXI, Dios recuerda a su pueblo de Asia. Y envía misioneros a ese continente para que revelen el valor de su Palabra a sus hijos e hijas de allí. Y los misioneros deben contemplar esa tierra como “sagrada”, comprometiéndose en un diálogo de vida, cultura y religión. Jesús prometió que el Espíritu acompañaría siempre a sus mensajeros. El Espíritu de Dios es activo y transformará los corazones de las gentes, de manera que los asiáticos, cada vez más, proclamen las alabanzas de Dios y se regocijen en sus maravillas y en su amor. Nosotros, hermanos maristas, haremos todo lo que esté en nuestras manos para colaborar en la construcción de la Iglesia en Asia, una Iglesia que ha de tener “rostro asiático”.

*H. Patrick Betkou
Madagascar, Provincia de Madagascar
Davao - Primera sesión*

Las historias son dinámicas y transformadoras, abiertas a la reinterpretación y a ser contadas de nuevo

La identidad personal está modelada por la interacción con el mundo llevada al recuerdo. La rememoración es vital si queremos crecer en nuestro conocimiento personal. Pero el recuerdo se efectúa a través del relato de las historias.⁶ La memoria se compone de historias más que de una simple cronología y las historias retrotraen la experiencia a la mente.⁷ Al recordar nos damos cuenta de que el pasado no es estático. Que sigue moldeándonos y puede contemplarse en una luz nueva desde la óptica proporcionada por las nuevas experiencias. De hecho nosotros contamos la historia de diferentes maneras. Las historias revelan lo que nos hizo ser como somos, a la vez que nos diferencia de lo que éramos antes y nos abre a las posibilidades del futuro. A través de las historias nos ponemos en contacto con el dinamismo de la transformación de la identidad personal: cuánto hemos cambiado y cuánto más hemos de cambiar.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Muestra, Señor, tu poder y ven a nosotros, para que nos protejas y nos salves de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

⁶ Ibid. p. 205.

⁷ Cf. Richard Bayuk, C.P.P.S., “Preaching and the Imagination,” Bible Today 38 (2000): 289, 292.

8 de diciembre
Fiesta de la Inmaculada Concepción
Sábado, primera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Lucas 1, 26-38

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Tamlang es un pequeño poblado rural que cae al sudeste de Davao del Sur en la isla de Mindanao, Filipinas. La aldea está situada en una zona remota y montañosa que no tiene carreteras, carece de conducción de agua y electricidad y no dispone de asistencia médica.

Yo hice una experiencia de inmersión allí que me dejó el corazón lleno de sentimientos encontrados. Las duras condiciones de vida de aquellos pobres indígenas Blaan me marcaron profundamente.

Entre las muchas experiencias que viví en Tamlang, hay una que se me ha quedado fija en la mente. Una que tuvo por protagonista a una niña de ocho años que se llamaba Jobilyne.

Un día en que estaba yo enseñando inglés a los niños de primer grado en la escuela del Apostolado tribal filipino, invité a Jobilyne a pasar delante de la clase para practicar la lección ante los demás. Me quedé sorprendido cuando vi que la niña daba la espalda a sus compañeros. Varias veces intenté suavemente cambiarle de posición, pero ella volvía a girarse. Al final caí en la cuenta de que el vestido de la pequeña tenía algunos agujeros y no quería que se los vieran allí delante.

En estos últimos tiempos ha habido mucho debate en torno al concepto de pobreza, y mucha definición a cargo de los sociólogos. Hay quienes afirman que el mismo término de pobreza es de suyo bastante relativo, ya que a veces aquellos que llamamos pobres no saben o no sienten que son pobres.

Lo que yo aprendí con Jobilyne es que los pobres son perfectamente conscientes de su situación y que no lo son por gusto. Ellos suspiran por verse en mejores circunstancias, pero se ven atrapados en la ola de la pobreza. Uno piensa en el clamor de San Pablo: “¿Quién me librará de esta condición miserable?” (Rom 7,24). Marty Haugen, cantante y compositora católica expresa los mismos sentimientos en su canción “Quién hablará”:

*¿Quién hablará si nosotros no lo hacemos?
¿Quién hablará si nosotros no lo hacemos?
¿Quién hablará para que la voz de ellos sea escuchada?
Oh, ¿quién hablará si nosotros no lo hacemos?*

María aceptó la invitación de Dios para ser la Madre de Cristo, y esa aceptación es también para nosotros una llamada a dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Acojamos, como ella, esa llamada a ser testigos de la Buena Noticia, y vayamos a extender el mensaje de amor, justicia, paz, sacrificio y amistad entre los menos afortunados de nuestras sociedades.

*H. Francis P. Amoako Attah
Ghana, Distrito de África del Oeste
Davao - Primera sesión*

Las historias son la base para entender los símbolos espirituales, doctrinales y éticos.

Las historias desvelan la identidad personal, sacando a la superficie los valores, normas morales y prioridades del individuo. La espiritualidad de una persona se refleja en su historia. Los símbolos éticos, espirituales y doctrinales que una persona estima, se derivan de sus historias de vida. Esos profundos símbolos vivos sólo se entienden cuando la historia es conocida y escuchada.⁸ Las historias son indispensables para entender el significado de la fe de una persona y sus símbolos morales.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

⁸ Cf. Cook, p. 31.

9 de diciembre

Domingo, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Isaías 11, 1-10

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Me llamo Brian Kinsella. Soy de Australia y he tenido el privilegio de formar parte del primer grupo de Hermanos que se han preparado para la misión *ad gentes* en Davao (Filipinas). Durante este tiempo he vivido muchas experiencias, y ahora que me pongo a escribir me doy cuenta de que mi estancia aquí se acerca a su fin y de que se abre ante mí el horizonte de la futura llamada. En la lectura de hoy, Isaías destaca aspectos que yo mismo he observado en esta tierra de contrastes. Especialmente, cuando esperamos los tiempos en que una persona “no juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas; sino que juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra”.

La historia de Alex

Como parte del plan de este curso, los orientadores nos enviaron a pasar algunos días de inmersión en zonas rurales. A mí me tocó ir a Buda, en las montañas que hay al norte de Davao. Me alojé en casa de Alex y Ginging, padres de una niña de tres años. Me gustaría contaros algo sobre su vida.

Alex es labrador. Cultiva la tierra en el barrio de Balakbakan. Desde siempre se ha dedicado a trabajar para otro, y, como él mismo dice, gana lo justo para comer. Tuvo que dejar la escuela tempranamente por motivos económicos. Es un hombre inteligente, que disfruta enormemente con una “conversación agradable”. Alex depende por completo de la buena voluntad de su patrono. Si éste decide que la tierra va a dedicarse a otros usos, Alex no tendrá más remedio que marcharse e ir en búsqueda de otra casa y un nuevo empleo. Como todos los jornaleros, depende también de las condiciones climáticas y de la calidad productiva del suelo, que es bastante pedregoso.

Alex y su familia viven en una casa de dos habitaciones que carece de electricidad. Aun así se consideran afortunados, porque Alex ha conseguido instalar un tubo de plástico con el que les llega el agua del manantial de la montaña. La vida diaria sigue el movimiento del sol.

Existe la posibilidad de que una compañía extranjera adquiera grandes superficies de terreno en aquella área, para dedicarlas a plantación de plátanos. Esto traería sus consecuencias para el porvenir de la comunidad local.

Alex tiene sueños para el futuro. Aspira a tener su propia casa, a dar estudios a su hija. Se desespera por la falta de atención política hacia los pobres. En sus sueños están presentes las cosas que a todos nos gusta tener en la vida. Quizás en él aparezcan con más resonancia o con más pureza, porque no están ensombrecidas por otras circunstancias. Alex quiere un futuro de amor, de familia, de amistad, de comunidad, de sencillez con Dios.

¿Y esto a qué nos lleva, en este tiempo de Adviento?

A pesar de la situación económica de Alex y las otras familias de la aldea, he encontrado allí una gran fe en este Dios que esperamos. Alex cree firmemente que Dios cuida de él. Está convencido de que habrá un justo juicio para los pobres del mundo, porque en las capillas de las comunidades de esta región montañosa la tierra está llena del conocimiento del Señor. Es visible la profunda fe que tienen aquellas gentes en que Dios les ama y se preocupa por ellos.

Ahora que nos acercamos a la celebración de la venida de Jesús, os pido que recéis por Alex y todos los pobres de este mundo, y para que la tierra se llene del conocimiento de Dios y aprendamos todos a no juzgar por las apariencias, ni a sentenciar de oídas; sino a juzgar con justicia a los débiles, y sentenciar con rectitud a los pobres de la tierra.

*H. Brian Kinsella
Australia, Provincia de Melbourne
Davao - Primera sesión*

Las historias forman la comunidad

Lo que hemos dicho, hasta ahora, sobre la historia y la identidad personal sucede igualmente con la identidad de una comunidad. La experiencia y los recuerdos comunes integran a los individuos en un cuerpo cohesionado. La narrativa apreciada por una comunidad se convierte en el núcleo de sus valores, su ética y su espiritualidad.⁹ Las creencias, rituales, celebraciones, costumbres y estilo de vida que distinguen a una comunidad, sólo adquieren sentido si retornamos a las historias que los miembros de esa comunidad aprecian y guardan en común.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Que nuestras responsabilidades terrenas no nos impidan, Señor, prepararnos a la venida de tu Hijo, y que la sabiduría que viene del cielo, nos disponga a recibirlo y a participar de su propia vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”***

Oración final

⁹ Cf. Jose Mario C. Francisco, S.J., “The Mediating Role of Narrative in Inter Religious Dialogue: Implications and Illustrations from the Philippine Context,” *East Asian Pastoral Review* 41 (2004): 164.

10 de diciembre

Lunes, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Lucas 5, 17-26

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

«...Unos hombres trajeron un paralítico..., y desde el techo lo bajaron... delante de Jesús. Al ver su fe, Jesús le dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”...; levántate y anda...; y todos asombrados glorificaban a Dios»

Los amigos llevan al paralítico y a través de él llegan a Jesús. Por esta mutua mediación y fe activa, ingeniosa, expansiva, provocante, Jesús realiza lo impensable, blasfemo, asombroso, maravilloso... Jesús va a la raíz, perdona el pecado y hace a todos capaces de caminar en libertad. Todos se sienten amados, perdonados y liberados por el amor compasivo y misericordioso del Padre.

Podemos encontrar con muchas parálisis en la vida diaria: físicas, afectivas, morales, espirituales, psicológicas, que necesitan ayuda, por ejemplo Narciso, de 19 años, que fue a la escuela hasta los 12, y que hoy está paralizado en silla de ruedas por una bala que le seccionó la columna. Por eso, también, tiene profundas llagas en la espalda. Las Hermanas Misioneras de la Caridad de Davao (Filipinas) lo cuidan con fe y amor. Narciso hace rosarios de hilo y sonrío siempre que se le visita.

Alguna vez le curé yo las llagas, y me sentí profundamente humanizado y más cerca del evangelio de Jesús: *Lo que hiciste al más pequeño...* Experimenté compasión, solidaridad, impotencia, delicadeza, rebelión, amor, misericordia, presencia del Señor. Duele ver el futuro de Narciso hipotecado, casi sin esperanza. ¿Qué más puedo dar y recibir de tantos otros?

Este Adviento invita a salir de la propia comodidad a esperar al “Señor que viene”. Si no salgo, no veo, no siento, no reacciono, no amo. ¿Somos capaces de crear una amistad con algún necesitado, para experimentar en él el amor y la presencia del Señor que viene? ¿Qué paralíticos puedo encontrar en este Adviento? ¿Cómo puedo experimentar en él la presencia redentora del Señor?

*H. Hilario Schwab
Argentina, Provincia Cruz Del Sur
Davao - Primera sesión*

Las historias pueden transformar al que las escucha

Las experiencias importantes adquieren nombre propio cuando son recogidas y narradas en forma de historias.¹⁰ Cuando sentimos que algo es significativo, de manera positiva o negativa, enseguida deseamos contárselo a alguien.

Esta dinámica nos dice que la historia requiere de oídos que escuchen, de alguien con quien podamos compartirla. La historia que cuenta uno puede despertar el recuerdo de experiencias similares en el que escucha, desplegar nuevos significados, causar maravilla, sacudir la quietud.

El compromiso y la respuesta del oyente comienza donde termina el narrador.¹¹ La historia del narrador se entrecruza con la historia del que escucha y produce nuevas historias. Un buen oyente se convertirá en un buen narrador. El que ha experimentado cómo se van entretejiendo las historias de otra persona con las suyas propias, mediante la escucha, se sentirá animado a su vez a compartir su historia, integrándola en la madeja de la historia de otro.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Escucha, Señor, nuestras plegarias, y ayúdanos a prepararnos a celebrar con verdadera fe y pureza de corazón el gran misterio de la encarnación de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

¹⁰ Cf. Bayuk, p. 289.

¹¹ Ibid., p. 290.

11 de diciembre

Martes, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Isaías 40, 1-5

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Conocí a Tangging y Alejandro durante el curso de orientación de Davao, en la isla de Mindanao (Filipinas). Ellos son miembros del movimiento del laicado marista de aquella ciudad. Junto a las muchas cosas que ya realizan, han tomado el compromiso de trabajar con los reclusos del Penal de Davao City. Esta cárcel alberga a 1000 presos que están a la espera de juicio.

En la lectura de Isaías que se nos propone hoy, vemos que la preparación para la espera del Señor se efectúa en el desierto, donde hay escasos recursos y la supervivencia es una lucha diaria. En el texto se lee que “con la mano de Dios”, es decir mediante su iniciativa, es posible el arrepentimiento y la reconciliación. Estoy seguro de que estas palabras encierran un significado especial para Tangging y Alejandro.

En medio de la tristeza que hay en la vida de los presos, ellos dan testimonio de la presencia de Dios. Visitan la cárcel prácticamente todos los días y ofrecen su acompañamiento, celebran liturgias, preparan a los reclusos para recibir los sacramentos, proporcionan ayuda material dentro de lo posible, organizan torneos deportivos, y ponen en marcha pequeños proyectos que permitan a los residentes utilizar su tiempo de manera provechosa, a la vez que consiguen algunos ingresos para atender a su familia mientras esperan el juicio. Ellos trabajan junto a los presos para “allanar” y nivelar los campos, montañas y acantilados que aparecen en el camino de la revelación de la gloria de Dios. Y llevan una luz de esperanza a los reclusos y sus familias, en una situación que fácilmente podría conducir a la desesperación, ya que algunos llevan más de diez años esperando que su causa sea atendida en los tribunales.

La eucaristía, la reconciliación, el vía-crucis en Cuaresma, y la paciente espera que caracteriza a este tiempo de Adviento, adquieren un mayor simbolismo cuando se viven dentro del penal. Tangging y Alejandro realizan un apostolado único, ya que ofrecen su ayuda a todos, sea cual sea su credo. Con ello contribuyen a fomentar el diálogo y el respeto mutuo en esta isla que con tanta frecuencia está revuelta. ¿Acaso no es éste el estilo de apostolado al que todos somos llamados por Cristo en su mensaje de las bienaventuranzas?

*H. Michael Potter
Nueva Zelanda, Provincia de Nueva Zelanda
Davao - Segunda sesión*

Las historias pueden ser contadas de múltiples maneras

Una historia puede contarse de muchas formas, incluso cuando se narran con un estilo no literal. La narración oral sigue siendo la más común. Pero las historias pueden contarse por medio de cartas, novelas o poemas. Las fotografías y las producciones en vídeo son formas tecnológicamente inspiradas de relatar historias. Los gestos de una persona, sus estilos, tono de voz, expresión facial, posturas corporales están presentes en una historia como cualquier personaje. El silencio de una persona puede ser una manera poderosa de contar una historia. Del mismo modo, las actitudes, forma de vida y relaciones de una persona manifiestan historias y generan nuevas historias. Los bailes, la música, el arte, la arquitectura y la comida de una comunidad, son elementos esenciales de su historia. Las historias tienen una textura tan rica que pueden ser narradas de múltiples formas.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Señor y Dios nuestro, que has hecho llegar a todos los rincones de la tierra la buena nueva de la venida del Salvador, concédenos esperar con sincera alegría las fiestas con que celebramos el día de su nacimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”***

Oración final

12 de diciembre
Nuestra Señora de Guadalupe
Miércoles, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Mateo 11, 28-30

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os aliviaré”

Adviento significa “venida” o “llegada”, y se caracteriza por el espíritu de espera, de anticipación, de anhelo. Esperar, anticipar y anhelar puede ser a veces extenuante. Es posible que lleguemos a cansarnos, y hasta puede que veamos la vida misma como una carga.

¿Quiénes son los fatigados? ¿Quiénes son los que sienten la vida como un fardo pesado? La palabra “fatigado” significa física o mentalmente exhausto por el duro trabajo. Una persona fatigada está tensa, ha perdido la paciencia y está insatisfecha de la vida. “Sobrecargado” denota a alguien que está sometido a una severa prueba de esfuerzo corporal y espiritual. Se asocia por igual a con el estrés físico y mental.

Los hombres y mujeres que se afanan noche y día por un salario de miseria, el niño de la calle que se alimenta de los restos de latas tiradas a la basura, la madre que ve cómo su bebé se muere lentamente porque no tiene dinero para pagar a los médicos, la gente desplazada por la guerra, los miles de personas que no tienen trabajo, los niños que no tienen acceso a una debida educación y atención sanitaria etc., éstos se cuentan entre los cansados y abrumados a los que Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os aliviaré”.

Los sábados, aquí en Davao, suelo ir a un centro de rehabilitación juvenil, donde están internados los muchachos socialmente conflictivos.

Muchos vienen de familias rotas. La pobreza los condujo a tener problemas con la ley. En una aldea, situada en la montaña, que visité hace no mucho, conocí a una madre a quien la vida había golpeado tan duramente que veía cómo su hijo se moría sin remedio porque ella no podía costear los cuidados médicos necesarios. En aquel mismo lugar vi a niños privados de educación y de atención sanitaria.

Como misioneros que oyen la llamada de Jesús, vayamos a vivir entre los fatigados y sobrecargados, y juntos caminaremos hacia el Señor de todos.

*H. Vigilio Bwalya
Zambia, Provincia de África Austral
Davao - Segunda sesión*

Las historias pueden ser suprimidas

Aun cuando el contar historias es una experiencia espontánea para nosotros, hay algunos factores que pueden cercenar el relato. El dolor sentido por un recuerdo traumático, la vergüenza o el sentido de culpabilidad pueden impedir a una víctima contar su historia. Es posible que la víctima niegue que una historia sea parte de su identidad y de su memoria personal, a fin de conservar un poco de dignidad después de una horrible experiencia. Los dictadores evitan que salgan a la luz historias de corrupción, opresión, muerte y destrucción, por miedo a que su régimen sea puesto en entredicho. Sobornan a los medios, y amenazan a los que quieren exponer la verdad de los hechos. Llegan a imponer una historia nacional oficial, con la que borran los recuerdos que comprometerían su imagen. Hay historias que son peligrosas de contar, porque los oyentes podrían escuchar la llamada a transformar las cosas. Las batallas más fieras que se libran diariamente son en torno a las historias. Pero la curación es posible. Cuando las víctimas consiguen contar sus historias a los amigos, consejeros o profesionales que les escuchan con compasión y comprensión, paulatinamente van recobrando su autoestima. Cuando las comunidades reivindican su verdadera historia, al mismo tiempo reivindican su capacidad para llevar a cabo el cambio societario.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

No permitas; Padre todopoderoso, que quienes esperamos la llegada consoladora de nuestro Salvador, desfallezcamos en la tarea, que tú nos has encomendado, de prepararnos a su venida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

13 de diciembre

Jueves, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Isaías 41, 13-20

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Durante el tiempo que duró el curso de orientación de Davao, tuve la oportunidad de pasar una semana viviendo con una familia de pescadores del litoral de Padada en el golfo de Davao (Filipinas).

Cuando los miembros del equipo de orientadores me hablaron de esta experiencia de inmersión, me puse muy contento, porque el lugar que habían pensado para mí me recordaba la primera misión a la que fui destinado, en Kenia, hace veinte años. Me imaginaba que la situación sería parecida.

Una vez nos fuimos a pescar, y, a pesar de estar dos días faenando, la recogida fue insignificante. Yo estaba disgustado con el Señor, por los pocos peces que nos había dado. En total sólo alcanzábamos los cuatro kilos, un producto por el que nos darían más o menos doscientos pesos, equivalente a tres euros. Aquella familia era muy pobre, como la gran parte de la gente de la aldea. El matrimonio tenía dos hijas jóvenes, una de dieciocho años, y la otra de veinte. La hermana menor había terminado ya la enseñanza secundaria, pero tuvo que frenar los estudios durante dos temporadas hasta que la mayor concluyó la secundaria superior. Los padres se esforzaban todo lo que podían para dar a sus hijas una buena educación. Muchas de las familias del lugar carecen de medios para pagar los estudios de sus hijos.

Vivíamos en una casa reducida, con cocina dentro. El suelo era de tierra, porque no tenían dinero para echar una capa de cemento. También había dos perros, cuatro gallinas, dos gallos, diez pollos y dos gatos. No podían disponer de huerto porque nadie les cedía un palmo de terreno. Había electricidad en casa, pero faltaba el agua corriente. Y el agua del mar no se podía utilizar, debido a la salinidad. Nick, el padre de familia, me dijo que les permitían sacar agua potable de un pozo cercano dos veces por semana, en horario de 10 de la noche a 1 de la madrugada.

Nick suele ir a pescar durante el día. Cuando el pozo está disponible para ellos, se levanta por la noche para ir a buscar agua. Aun así, para las tres y media de la madrugada ya está de nuevo preparándose para salir a faenar.

Aprendí mucho viviendo con estas personas. Aprendí a no quejarme.

*H. Frank Ewald
Alemania, Provincia de Europa Centro Oeste
Davao - Primera sesión*

La misión como narración de la historia de Jesús en Asia

Comencemos afirmando, con la *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II, que la Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, porque tiene su origen en la misión de Jesucristo y la misión del Espíritu Santo, en concordancia con el deseo salvífico del Padre (*Ad Gentes* 2). A fin de que la salvación que Jesús nos trajo pudiese alcanzar a toda la humanidad, Dios envió el Espíritu para hacer efectiva la obra de la salvación dentro de la Iglesia (*Ad Gentes* 3-4) Por tanto, se trata de seguir las inspiraciones del Espíritu como principal promotor de misión, tal como lo expresa Juan Pablo II (*Redemptoris Missio*, cap. III) El Espíritu Santo es quien da fuerzas a la Iglesia para cumplir la misión que le ha sido confiada (*Ecclesia in Asia* 43).

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Haz, Señor, que nos decidamos a preparar los caminos de tu Hijo, y que, por el misterio de su venida, podamos servirte con un corazón limpio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

14 de diciembre

Viernes, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Isaías 48, 7-19

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Es posible que nos preguntemos: ¿Cómo ha sido nuestra experiencia, en nuestros primeros años de vida, con los maestros y maestras, en tantas y tantas aulas que recorrimos? Isaías, en este libro de la Consolación, nos ofrece la imagen de Dios como maestro, y, al igual que sucede con nuestra imagen de Dios como Padre, van ambas unidas a nuestras primeras experiencias.

Tenemos por tanto una certeza: Dios es maestro, más aún, educador. Y educar consiste en ayudar a crecer, acompañar, estar al lado de alguien. Miremos un poco a nuestro alrededor, y nuestra propia historia. ¿Quiénes nos han acompañado y nos han ayudado a crecer? ¿Cómo lo han hecho, con qué gestos, signos, presencia y palabras? Nuestras respuestas nos ayudarán a comprender y acercarnos a este Dios educador, Dios que nos enseña el camino, ese camino del bien.

Permitidme que haga referencia a una experiencia que tuve en Filipinas. En la ciudad de Davao, la familia marista (sacerdotes, hermanas, seglares) realizan un apostolado en el hospital psiquiátrico. Consiste en visitar los enfermos, participar en la eucaristía junto con ellos, y otras tareas de animación. Al final de la celebración, se invita los jóvenes que visitan el centro a volver de nuevo, y a aquellos que lo hacen por primera vez a compartir su experiencia. Se recomienda que todos tengan más de 18 años por razones de seguridad.

Yo vi una pareja joven, miembros del laicado marista, que iban allí con un niño, su hijo, de unos ocho años de edad. Aquello me llamó la atención y pregunté el motivo. La respuesta fue: “Es bueno que aprenda desde pequeño que la vida es para ayudar a quienes lo necesitan”. Educar tiene un objetivo principal, según el texto, educar para el bien. Y el bien es la propia identidad de Dios. Educar por tanto para ser, como Dios, bondadosos en nuestra vida, para procurar el bien de los demás.

Agradecemos a nuestro Señor el don de ser educadores y vivámoslo con fidelidad y creatividad.

*H. Miguel Vielva
España, Provincia de América Central
Davao - Segunda sesión*

Desde esta perspectiva, las misiones de Jesucristo y del Espíritu Santo pueden ser consideradas como propia historia de Dios. Dios es el “narrador del relato”.¹² El Espíritu Santo transmitirá la historia de Jesús a la Iglesia. Jesús prometió a sus discípulos: “El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14, 26). Las tres personas de la Trinidad son, incluso, presentadas por Jesús como “narradoras de historias” en reciprocidad: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, Él os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga... Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros” (Jn 16,13-15).

La misión de la Iglesia es un fruto de la historia que el Espíritu Santo anuncia, recibida de Jesús y el Padre. El origen de la misión de la Iglesia es el Gran Narrador, el Espíritu, a quien la Iglesia debe escuchar para luego compartir lo que ha oído. La Iglesia se convierte, a su vez, en narradora de la historia de Jesucristo cuando escucha al Espíritu Santo.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Concedenos, Padre todopoderoso, estar siempre preparados para la venida de tu Hijo, a fin de que, cuando llegue, podamos salir a su encuentro, conforme a su palabra, con nuestras lámparas encendidas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”*

Oración final

¹² Cook, p. 39.

15 de diciembre

Sábado, segunda semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Isaías 52, 7-10

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para este tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

Al meditar sobre este pasaje de Isaías, mi corazón y mi mente me trasladan hasta la comunidad nativa de Linawlawan, un maravilloso lugar escondido entre las montañas de la isla de Mindanao (Filipinas). Aun siendo espectacular el paisaje, lo que cautiva mi admiración, y me inspira un profundo respeto y gratitud, es la acogida de aquellas gentes, la sonrisa y la mirada transparente de los niños, la sencillez que envuelve y transforma todo lo que toca: la calidad de vida, las relaciones interpersonales, la oración vivida y compartida cada domingo en una capilla, rústica en su estructura pero entrañablemente acogedora, niños y adolescentes jugando juntos hasta que el sol se esconde tras las montañas.

La persona de Ernesto, maestro de la pequeña escuela de la comunidad, mensajero de la Palabra, que vive y actúa animado por una fe profunda y una confianza ilimitada en el Dios de la Vida, se transforma en la mediación que el Señor ha escogido para revelarme su presencia en estos ambientes, en los que la actuación de los poderes públicos es más sombra que luz. Sus palabras resuenan con fuerza en mi interior, y me invitan a dejar a un lado mis seguridades, mi presente vivido en clave de futuro, mis miedos y titubeos, mi fe razonada, para estar en condiciones de descubrir el verdadero rostro del Padre, que se me desvela en cada una de las personas con las que estoy compartiendo este momento tan privilegiado que se me ha concedido sin merecerlo. Este privilegio entraña el abrazar, también físicamente, el rostro sufriente de Dios.

La impotencia frente a lo que no puedo cambiar, y el dolor ante la injusticia de tales situaciones, han tocado fuertemente las fibras más sensibles de mi corazón marista: Anthony, un muchacho de 14 años, es la viva imagen de tantos adolescentes y jóvenes filipinos, y de muchas partes del mundo, con escasas oportunidades para superarse por falta de preparación.

Su realidad personal me interpela para que sea capaz de arriesgar, de dar siempre un paso más, cada día más comprometido con la causa de los pobres, especialmente los jóvenes y los niños, porque aún falta mucho para que Dios pueda, de verdad, reinar en nuestro mundo. Al mismo tiempo, su rostro juvenil también refleja esperanza, y el eco de su voz, arropado cariñosamente por las montañas, recorre los senderos de este valle que alberga a las gentes de Linawlawan, y desde allí llega a todos los rincones de la tierra: Yahveh es el único que consuela y salva a su pueblo.

Ésta es la Buena Nueva que anuncian los mensajeros de la paz: como Ernesto, como tú, y como yo.

*H. Félix Roldán Rodríguez,
España, Provincia Santa María de los Andes
Davao - Primera sesión*

No es necesario recalcar que la Iglesia debe contar la historia de Jesús. Donde hay que insistir, aquí en Asia, es en el cómo hay que compartir la historia, tal como señala acertadamente el papa Juan Pablo II (*Ecclesia in Asia* 19). Este aspecto del “cómo” realizar la misión es un tema que ha preocupado a muchos teólogos asiáticos, como Michael Amaladoss, S.J.¹³ Sirviéndonos ahora de las reflexiones que hemos hecho sobre el modo de entender la historia, vamos a analizar la misión vista desde este aspecto de narrar la historia de Jesús bajo la guía del Espíritu Santo.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Concédenos, Padre todopoderoso, que Cristo, resplandor de tu gloria, nazca en nuestros corazones, para que su venida disipe las tinieblas del pecado y ponga de manifiesto que somos hijos de la luz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración final

¹³ Ver los siguientes trabajos de Michael Amaladoss, S.J., “Images of Jesus in India,” *East Asian Pastoral Review* 31 (1994): 6-20 y “Who Do You Say that I Am?’ Speaking of Jesus in India Today,” *East Asian Pastoral Review* 34 (1997): 211-224.

16 de diciembre

Domingo, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Isaías 35, 1-6. 10

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

¿Sabes captar la belleza de tu país? ¿Has experimentado alguna vez ese cosquilleo interior que se siente al contemplar la naturaleza en todo su esplendor, y el deseo de que el tiempo se detenga en esa imagen? Eso es lo que le sucedió a Isaías, lo que le sucede a mucha gente a lo largo y ancho del mundo, y lo que me ha sucedido a mí.

Por supuesto, ya sabemos que hay personas que viven en la miseria, y que lo único que experimentan es la sensación de “manos débiles” y “rodillas vacilantes”. Que hay ciegos, y tullidos. Y que, con frecuencia, todos ellos están “desalentados” porque no reciben ni ayuda ni ánimos. Sabemos todo eso, nos apiadamos de ellos, e incluso rezamos para que las cosas mejoren. Pero algo hace que nos quedemos paralizados, incapaces de actuar en consecuencia. Entre los pescadores de Padada (Filipinas) pude percibir la apatía de la gente, que parece haberse acostumbrado al sufrimiento y no sabe cómo cambiar la situación. Yo me irritaba al ver aquello.

Aun así, ahí tenemos la increíble profecía de Isaías, anunciando que el “desierto” y la tierra árida cantarán y gritarán de alegría. El panorama, por caótico que se presente, se tornará en “felicidad permanente”. ¿Cómo será esto posible? ¿Cómo puede suceder? Isaías, la boca de Yahveh, nos dice: “Dios viene a salvaros”. ¡Qué maravilla! ¡Dios mismo es el que viene! Cuando se vive con los pescadores, eres consciente de que Dios no va a bajar como una bola de fuego a “castigar a los enemigos”. Eres consciente de que sólo hay una manera de hacer que Dios sea realidad: a través de tus manos, de tus pies, de tu cabeza, de tu corazón, de tu persona entera.

En el evangelio, Jesús pronuncia unas palabras que pueden poner en aprietos a sus oyentes: “Ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres”. En algunas películas de terror hay personajes que venden su alma al diablo. ¿Por qué nosotros, seguidores de Cristo, no íbamos a “vendernos” enteramente a la causa de los pobres? Por supuesto, somos libres de tomar nuestras propias decisiones, pero el comienzo de la “liberación del dolor y la aflicción” para todos, la llegada de Dios a nuestro mundo, es decir el significado mismo de la Navidad, sólo se hace realidad por medio de la generosidad del corazón.

Éste es mi deseo navideño: que la ira que siento ante la injusticia se transforme en acción bendecida por el Dios recién nacido en el mundo.

*H. Bernard Tremmel
Alemania, Provincia de Europa Centro Oeste
Davao - Primera sesión*

La Iglesia narra la historia de Jesús desde su experiencia de Jesús

En Asia, contar la historia de Jesús es más efectivo si brota de la propia experiencia del narrador. La observación que hace el papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*¹⁴ cuando dice que la gente hoy confía más en los testigos que en los maestros es universalmente cierta. Pero lo es todavía más en Asia, donde las culturas ponen un énfasis mayor en la verdad de los testigos verificada a través de la experiencia. Los primeros discípulos, que eran asiáticos, hablaron de su experiencia, de lo que habían oído, de lo que habían visto con sus ojos y tocado con sus manos acerca de la Palabra de vida (1 Jn 1,1-4). No puede haber otro camino para la Iglesia contemporánea de Asia. Si no tengo una profunda experiencia de Jesús como Salvador, ¿cómo puedo contar su historia de modo convincente, como parte integrante de mi propia historia? San Pablo expresa claramente que la raíz de la misión para él es su experiencia personal: “No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 2, 20). La narración de la historia de Jesús en Asia exige un encuentro vivo de la Iglesia con Jesús en la oración, en el culto, en la relación con las personas, sobre todo los pobres, y en los acontecimientos que constituyen los “signos de los tiempos”.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Mira, Señor, a tu pueblo que espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, y concédele celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón nuevo y una inmensa alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

¹⁴ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 41.

17 de diciembre

Lunes, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Santiago 5, 7-10

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para este tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

Timanan, Sur de Upi , Isla de Mindanao (Filipinas).

Timanan es un lugar de Filipinas que está en la zona montañosa del sur de Upi, muy lejos del ajetreo de la ciudad. Allí los padres maristas tienen una comunidad que atiende la parroquia de Nuestra Señora de la Salvación.

La localidad está habitada por población musulmana y cristiana, prácticamente al cincuenta por ciento. La presencia de la familia marista es reciente allí, desde junio de 2005. Anteriormente la parroquia estaba animada por los Oblatos de María Inmaculada, que hicieron de ella un centro de vida dentro de un ambiente poco propicio para los cristianos. Y además, “fueron pacientes”. Un padre fue secuestrado por una facción violenta relacionada con los musulmanes, después de que hubiera sido amenazado y agredido en múltiples ocasiones. Debido a este suceso se vio obligado a abandonar la parroquia, al igual que las religiosas que cooperaban en la misión. Pero el servicio a los cristianos se mantuvo con los oblatos, hasta que llegó el relevo de los padres maristas. Todavía hoy sigue habiendo tensiones por un lado, y motivos de esperanza por el otro.

Cuando yo hice allí mi experiencia de inserción, un día colocaron una bomba, que felizmente no llegó a explotar. La gente atribuyó el atentado a cierto sector del MILF (movimiento musulmán de liberación en la isla de Mindanao). Por el contrario, con motivo de la fiesta de la graduación de los alumnos de la escuela parroquial, una familia musulmana nos invitó a comer y tuvimos una velada muy cordial y agradable. La presencia de cristianos en aquella zona constituye un elemento de gran valor humano y es una constante invitación al diálogo.

Si los primeros cristianos de aquí hubieran perdido esa paciencia y esa perseverancia que resuenan en la carta de Santiago, probablemente las cosas serían distintas.

El apóstol nos llama a ser pacientes, a no precipitarnos, y sobre todo a esperar gozosamente la llegada de Jesús en nuestros corazones. Esa llegada se manifestará a través de pequeños detalles que nos revelan que Jesús está presente en nuestro mundo, aunque otros pretendan convencernos de que no es así.

Para acabar esta reflexión, os pido una oración por todas las personas sencillas de Timanan y de todos los “Timanans” que hay en la tierra, esos lugares donde existen dificultades para expresar libremente la fe en Jesús, para que no se dejen llevar por el desaliento y sigan siendo pacientes, fortalecidos en la espera de este Señor cuya venida vamos a celebrar dentro de poco.

*H. Antonio A. Sánchez Lozano
España, Provincia Compostela
Davao - Segunda sesión*

La historia de Jesús manifiesta la identidad de la Iglesia en medio de los pobres, las culturas y las religiones de Asia

Así como una historia revela la identidad personal, todo relato de fe en Jesús revela también la identidad del narrador como creyente. Un testigo que cuenta su historia de encuentro con Jesús no puede ni debe ocultar su identidad como discípulo del Salvador. Pero del mismo modo que una historia o identidad personal viene modelada por un tejido de relaciones con las personas, la cultura y las corrientes sociales, así también la narración cristiana en Asia ha de efectuarse en el contexto de la relación con los demás. La identidad y la historia cristiana en Asia se entienden siempre con, y no aparte de, las otras culturas y religiones. La historia de Jesús ha de ser contada por cristianos asiáticos que viven en medio de los pobres, de las culturas diversas y las distintas religiones de Asia, que, en parte, determinan su identidad y su propia historia como asiáticos.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Escucha, Señor, nuestras plegarias, y con la luz de tu Hijo, que viene a visitarnos, ilumina las tinieblas de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

18 de diciembre

Martes, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Sofonías 3, 14-18

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para este tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

Hace unos días, mientras viajaba en el metro, oí por los altavoces de la estación donde se había detenido el tren, que la línea estaba interrumpida por un accidente ocurrido en las vías. Al preguntarle a un pasajero qué había pasado, su respuesta, cruda e inesperada, me heló la sangre: ‘Otro joven que se ha tirado al tren’. Como en un acto reflejo, mis labios pronunciaron en voz baja la palabra ‘suicidio’. Al percatarse el pasajero de que yo era extranjero y de que quizás no había entendido bien sus palabras, me espetó sin remilgos: ‘Uno más que se ha suicidado’.

Al llegar a casa, no pude evitar compartirlo y hablarlo con los hermanos de comunidad. “Sí, es cierto. Canadá tiene uno de los índices más altos de suicidio juvenil”, me dijeron. Y me enseñaron un informe. El titular que aparecía en la portada no dejaba lugar a dudas: “El suicidio es la segunda causa de muerte en jóvenes de 10 a 24 años. Cada año, una media de 294 jóvenes se suicidan, y son muchos más los que lo intentan”. En el informe había muchas cifras, y también se podían cotejar muchas gráficas: grupos de edad, grupos de riesgo, factores de influencia, prevención, intervención, etc. Al ir leyéndolo, me topé con un párrafo que me llamó poderosamente la atención: “En muchos casos, los suicidas se sienten más acompañados por los hombres de Iglesia que por otros profesionales, y se dirigen a menudo a ellos cuando pasan por una crisis. Es importante que todos los hombres de Iglesia estén formados en la intervención, y preparados para poder ofrecer apoyo a las personas que están sumidas en el sufrimiento. En el informe se recomienda, incluso, que se establezca un currículo de prevención del suicidio para alumnos del primer ciclo de secundaria.

Y he aquí que hoy nos llega clara y serena la palabra del Señor, a través del profeta Sofonías: “No tengas miedo... Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti”. Hoy Dios nos llama a estar cerca de los niños y jóvenes que viven en la desesperación, de los que no tienen futuro, de los que no tienen voz. Y nos pide que seamos sus heraldos de esperanza, porque Dios está en medio de nosotros como salvador poderoso. A nosotros nos toca tener los oídos atentos a estos gritos silenciosos que se alzan en nuestros pueblos y ciudades. “Que no desmayen tus manos”.

*H. Miguel A. Sancha
Provincia Ibérica
Davao - Primera sesión*

La historia de Jesús manifiesta la identidad de la Iglesia en medio de los pobres, las culturas y las religiones de Asia

(Continuación de la reflexión del día anterior). Esta realidad de Asia ha movido a Jonathan Yun-Ka Tan a proponer que la misión *ad gentes* (hacia los pueblos) sea entendida actualmente según el nuevo paradigma de misión *inter gentes* (entre o con los pueblos).¹⁵ Yo opino que no hay que eliminar la misión *ad gentes*, sino que hay que llevarla a cabo *inter gentes*. No puede haber una auténtica misión hacia los pueblos si no es al mismo tiempo una misión con los pueblos, del mismo modo que una auténtica misión con los pueblos nos impulsa a una misión hacia los pueblos. Estando con y en medio de los pobres, las culturas y las religiones, los cristianos asiáticos son asiáticos. Al ir hacia y para los pobres, las culturas y las religiones, los cristianos asiáticos son cristianos. Yo creo que la mezcla de estas historias puede enriquecer las reflexiones en torno a la misión y el diálogo con los pobres, las culturas y las religiones de Asia.¹⁶

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has hecho de nosotros una nueva criatura, míranos con amor y misericordia, y, por la venida del Redentor, borra en nosotros toda huella de pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

¹⁵ Jonathan Yun-Ka Tan, *Missio Inter Gentes: Towards a New Paradigm in the Mission Theology of the FABC*, FABC Papers No. 109.

¹⁶ El documento fundamental es FABC I (1974), “Evangelization in Modern Day Asia”, especialmente # 12, 14, 20, G. Rosales y C.G. Arevalo, editores, *For All the Peoples of Asia, Volume I* (Quezon City: Claretian Publications, 1997), pp. 11-25. Muchas asambleas plenarias y encuentros de FABC constituyen posteriores elucidaciones de la visión básica de FABC I en circunstancias cambiantes.

19 de diciembre

Miércoles, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Lucas 1, 5-25

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Este pasaje de Lucas me trae el recuerdo de Bobbyshree. Conocí a esta muchacha en Bangalor cuando yo estudiaba teología y ella era alumna de un centro grande de secundaria, al que solía yo acudir en plan de voluntario para enseñar gratuitamente a los chicos de los barrios deprimidos. Ella colaboró mucho conmigo y con los otros hermanos que íbamos a atender a los más necesitados de la escuela.

Bobbyshree procedía de una familia muy humilde. Por eso, a la vez que hacía sus estudios, trabajaba para ayudar a los suyos. Cuando acabó la enseñanza elemental, comenzó con la secundaria superior. No había concluido el primer semestre cuando murió su padre. Bobbyshree, que tenía una hermana mayor y otra más joven, junto con un hermano menor, interrumpió los estudios, y se puso a trabajar a tiempo pleno para socorrer a su familia.

Poco tiempo después, la hermana mayor pensó en el matrimonio, y Bobbyshree vendió un riñón suyo con el fin de conseguir dinero para ayudarla. Desdichadamente, al cabo de unos meses la hermana tuvo que volverse a casa por problemas de dote. Luego vinieron otras cosas que supusieron nuevos retos. La madre de Bobbyshree se estaba haciendo mayor y se puso enferma. La hermana pequeña también deseaba casarse, y el hermano, que tenía cualidades intelectuales, quería hacer estudios superiores. Todo esto costaba dinero, un dinero que la familia no tenía. Un día le pregunté a Bobbyshree qué iba a hacer para conseguirlo. Su respuesta me dejó pensativo: “Hermano, Dios está allí arriba. Él me ayudará”.

En la lectura de hoy vemos a Zacarías recibiendo noticias que parecían increíbles. Mientras estaba haciendo su turno de servicio sacerdotal, ofreciendo el incienso al Señor en el templo, el ángel Gabriel se le aparece y le dice que su esposa, anciana ya, va a tener un niño que se convertirá en un gran profeta. La respuesta es inmediata: “¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad”. Zacarías duda de la palabra del ángel y de ahí le viene el quedarse mudo.

¿Cómo podía dudar Zacarías? ¿Acaso no era un sacerdote del Señor, conocedor de los caminos de Dios? ¿Había olvidado ya que sus antecesores Abraham y Sara tuvieron su hijo en la ancianidad? (Gn 8, 12) ¿Se había olvidado de que Ana, la madre de Samuel, tuvo a su hijo mediante la intervención del Altísimo? (1 S 1). Zacarías duda y pregunta: “¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo”.

Estas historias de fe son un gran reto para mí también. Aquí estoy yo, en Davao, convocado a la misión de Asia a través del proyecto de Misión *Ad Gentes*. Hay cosas que me preocupan. ¿Dónde me tocará ir? ¿Qué es lo que voy a hacer? ¿Qué lengua tendré que aprender? ¿Cómo será allí la comida? Estoy convencido de que Dios me ha llamado a la vida religiosa; sin embargo, me parezco más a Zacarías que a Bobbyshree. No estoy preparado para aceptar sin reservas que “para Dios, nada hay imposible”. Así que hoy mi oración va a ser ésta: “Oh, María, dame fuerza, valentía y fe” “Señor, hágase en mí según tu palabra”.

*H. Maria Antoney Jeyaraj
India, Provincia de Sri Lanka y Pakistán
Davao - Segunda sesión*

La Iglesia conserva la memoria de Jesús dinámicamente viva

En medio de otros asiáticos y para ellos, la Iglesia narra la historia de Jesús como una memoria que se mantiene viva. Conservar la memoria de Jesús no significa guardarla bajo llave en algún reducto inaccesible de la existencia. Se conserva cuando uno la hace suya y la comparte. Fiada en el Espíritu Santo, y fiel a la memoria garantizada por la tradición de la Iglesia universal, la Iglesia en Asia debe tener la valentía de redescubrir nuevas formas de contar la historia de Jesús, recuperando su vitalidad y liberando la potencialidad que encierra de cara a la renovación de las realidades asiáticas.

La historia de Jesús no puede ser generadora de vida si se la guarda como una pieza de museo. En *Ecclesia in Asia* (19-20, 22), el papa Juan Pablo II lanza el reto de encontrar la pedagogía que pueda hacer la historia de Jesús más cercana a las sensibilidades asiáticas, de manera especial a los teólogos. El papa manifiesta su convicción de que la misma historia puede ser narrada desde otras perspectivas y a la luz de las nuevas circunstancias.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Concédenos, Dios todopoderoso, que la ya cercana solemnidad del nacimiento de tu Hijo, nos ayude en la vida presente y nos alcance la eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

20 de diciembre

Jueves, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Lucas 1, 25-38

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

Mi reflexión sobre el evangelio de hoy sigue el modelo de Cardijn, aplicado al apostolado y la espiritualidad, conocido como “ver-juzgar-actuar”. Marcelino mismo vio la situación que había en torno a él, reflexionó sobre ella a la luz de los evangelios y luego obró con decisión.

Por varias razones, entre ellas las necesidades de la Iglesia en Asia tal como se señalan en la Exhortación apostólica *Ecclesia in Asia* del papa Juan Pablo II, nuestro Instituto ha comenzado un proceso que llevará al envío de un significativo número de Hermanos a diversos lugares de Asia, en un plazo de cuatro años. En ese continente viven los dos tercios de la población mundial. De ellos, un dos por ciento son católicos, y la mitad de éstos viven en Filipinas y Timor Oriental.

El evangelio de hoy trae un pasaje muy interesante para reflexionar en torno a esta decisión de encaminar hacia Asia a más misioneros. Al igual que pasaba con los voluntarios del proyecto *Ad Gentes*, la vida de María transcurría callada y tranquila, hasta que un día intervino Dios: “Concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús”. Dios le estaba pidiendo mucho a María, le estaba indicando un nuevo rumbo de vida. Nuestra historia se asemeja un poco a la de ella, ahora que estamos haciendo un discernimiento sobre nuestra posible misión en el continente asiático.

El ángel Gabriel definió al niño que iba a nacer como “Hijo del Altísimo”. Dijo que ocuparía “el trono de su antecesor David”, y que “su reino no tendrá fin”. En principio, todo muy llamativo... un hijo que llevaba esa promesa... Pero la respuesta de María fue práctica y realista. Ella se sentía confusa ante aquel mensaje y preguntó: “¿Cómo sucederá esto, si yo soy virgen?”. Eso se llama tener los pies en la tierra, ciertamente. Ella no contestó “Sí, por supuesto, haré todo lo que me dices”, de una manera pietista y simple, sino con palabras llenas de sentido común y equilibrio.

Los que nos estamos preparando para la misión en Davao, hemos dado una respuesta que sigue el modelo de María: todo esto “suena muy bien, pero...”. Hemos pasado mucho tiempo dedicados a conocernos mejor a nosotros mismos, a conocer la realidad asiática y a actualizar la visión de la acción misionera. Hemos revisado los aspectos de la salud, nuestras anteriores experiencias en este terreno, y hemos reflexionado sobre nuestra capacidad personal para llevar a cabo la tarea.

Las respuestas de acción serán diversas. Desde luego ha habido mucha oración, discusión y discernimiento. Al llegar a la parte final de este período de orientación, unos irán a sus puestos de Asia, otros acudirán a lugares donde el Instituto necesita revitalizarse, y algunos retornarán a sus provincias de origen a desempeñar otros trabajos. Que se haga la voluntad de Dios, dondequiera que sea. ¿Qué es lo que Dios nos pide hoy? ¿Cuál es nuestra respuesta activa? “Hágase en mí según tu palabra”.

*H. Paul Hough
Australia, Provincia de Sydney
Davao - Primera sesión*

La historia de Jesús da significado a los símbolos de fe de la Iglesia

Decíamos que las historias contienen el significado de la espiritualidad, los valores y las convicciones que abraza una persona. Puede ocurrir que la Iglesia sea identificada en base a algunos símbolos “estandarizados” o estereotipados de doctrina, ética y culto, de tal manera que la historia que les da el ímpetu quede finalmente relegada al olvido. Entonces, los símbolos mismos pierden su poder de llegar al corazón de las gentes. Los símbolos de la fe deben estar enraizados en la historia fundacional de Jesús. Por ejemplo, la fracción del pan en la Eucaristía debe verse a través de narraciones que hablen de compartir, de delicadeza, de comunión, sin las cuales el rito carece de significado. El anillo del obispo ha de contemplarse desde una historia viva de servicio a la comunidad, sin la cual el anillo sólo se queda en una mera pieza de joyería. El simbolismo de un sacerdote, como presencia de Jesús, debe escucharse en un relato vivo que nos hable de disponibilidad hacia las personas, sin lo cual el sacerdocio se convierte en una posición social más que en una vocación. Los símbolos de la fe tienen que conducirnos a la historia fundacional de Jesús. Ese retorno a la historia de Jesús ayudará a la Iglesia de Asia a corregir las marcas de extranjerismo adheridas a su doctrina, ritos y símbolos (*Ecclesia in Asia* 20). Si los símbolos de la Iglesia están desligados de la historia originaria de Jesús, pueden acabar contándonos una historia que es extraña al propio Jesús.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Con el nacimiento de tu Hijo, que viene a salvarnos, llena, Señor, de alegría nuestros corazones, entristecidos por haber pecado e indignos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

21 de diciembre

Viernes, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Lucas 1, 46-56

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para el tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

Ser misionero no es cosa fácil. Implica confianza, renuncia y disponibilidad para afrontar experiencias nuevas. En María, la mujer sencilla de Nazaret, encontramos un ejemplo formidable de su entrega al plan de Dios. San Lucas, que convivió con María y seguramente tuvo largas charlas con ella, nos cuenta que María tomó su decisión y se fue sin más demora a una ciudad de las montañas de Judea (Lc 1,39).

María se entera del embarazo de Isabel y sin poner obstáculos acude a atenderla, porque para Ella lo más importante es el servicio al prójimo. Esta mujer llena del Espíritu de Dios, portadora ella misma del Hijo de Dios en su seno, no puede contenerse y se va a cuidar a su prima, a asistirle y llevarle la Buena Noticia.

En el saludo de Isabel, nos damos cuenta de que María no tenía las cosas claras; simplemente confía, cree, acepta y se entrega. Esto es lo maravilloso de las cosas de Dios; no se tienen certezas, ni análisis estadísticos, ni estudios de viabilidad o cálculos de riesgo-beneficio; sólo la fe y la constatación de Isabel: ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor! (Lc 1,45).

El cántico de María es una explosión de la alegría del pobre, que no espera nada más que el favor de Dios, porque se fijó en su humilde sierva y porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por ella (Lc 1, 48-49).

Desde los ojos de mujer pobre, y desde su corazón, descubrimos una llamada a la justicia social, no con sed de venganza y reivindicación, sino desde esa justicia divina de las bienaventuranzas: Rechazó a los soberbios...derribó a los poderosos... y exaltó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió con las manos vacías. (Lc 1, 51-53).

Meditando en este pasaje desde la perspectiva de misionero en Asia, descubro en María la valentía del que confía en Dios, del que no se queda calculando las posibilidades del futuro, sino del que cree.

María nos enseña a ser conscientes de las necesidades de los pobres que nos rodean, a buscar soluciones para ellos, con un acercamiento directo y personal, llevándoles la Buena Noticia de ese Jesús que se encarna para mostrarnos el camino del Reino de Dios.

*H. Francisco Javier Peña de la Maza
México, Provincia de México Central
Davao - Segunda sesión*

La historia de Jesús genera la Iglesia

Las historias también forman una comunidad. Las comunidades encuentran su cohesión y valor en la experiencia y el recuerdo común. La memoria común de la historia de Jesús, generada por el Espíritu Santo, debe ser la fuente fundamental de unidad e identidad en la fe de la Iglesia de Asia. Las Escrituras, los sacramentos, especialmente la Eucaristía, las doctrinas, los rituales y la tradición entera, son maneras de narrar continuamente la historia de Jesús a fin de mantener su recuerdo como núcleo de la comunidad cristiana. Pero este sentido de comunidad no es una excusa para aislar a la Iglesia, con objeto de preservar su identidad.

La historia de Jesús que construye una comunidad cristiana es la misma historia que la comunidad entera debe compartir. En el paradigma narrativo, la Iglesia pierde su identidad si no acierta a contar la historia que constituye su verdadera identidad: “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará” (Mc 8,35-36). Nuestra convicción central es que toda la Iglesia está llamada a la misión.¹⁷ Las Iglesias locales necesitan discernir y desarrollar los múltiples dones que el Espíritu Santo envía, para que puedan sumarse al relato de la historia de Jesús. La Iglesia en pleno, fruto de la historia de Jesús, se convierte en su narradora.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Que tu gracia, Señor, nos disponga y nos acompañe siempre; así los que anhelamos vivamente la venida de tu Hijo, encontraremos a su llegada el auxilio para el tiempo presente y para la vida futura. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”***

Oración final

¹⁷ Ver BIMA III (Third Bishops' Institute for Missionary Apostolate, 1982), #5, Ibid. p. 104.

22 de diciembre

Sábado, tercera semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del día

Lucas 3, 1-6

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para el tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

Fue dirigida la palabra de Dios a *Juan* (pon tu nombre en su lugar) porque también a ti te dirige Dios su palabra. Juan, arropado por el silencio del desierto, respondió a esa llamada y se puso en camino.

Quizás lo tenía más fácil que nosotros, porque su camino recorría desiertos de silencio, desiertos de soledad, y su corazón estaba al acecho. Nosotros también vivimos en medio de un desierto, pero nuestro desierto está impregnado de ruidos que no nos permiten escuchar. Posiblemente también vivimos en un desierto de soledad, pero lo hemos disfrazado de tal manera que ni nosotros mismos nos reconocemos en él. De esta forma, es difícil que podamos escuchar esa Palabra de Dios que nos permitiría recuperar el silencio interior, salir de nosotros mismos y, como hizo Juan, proclamar un bautismo de conversión.

Este tiempo de Adviento es una nueva oportunidad que el Señor nos ofrece para convertirnos, porque es necesaria una purificación, limpiar los “ruidos” que no nos dejan escuchar, identificar los “disfraces” que llevamos encima. Detente unos instantes; busca el silencio interior; aléjate de todo aquello que te pueda distraer, y empieza tu purificación. Sé sincero contigo mismo, no rehuyas la verdad; confía en Dios. Cuando has escuchado la Palabra y asumes el compromiso de acudir a la llamada, te das cuenta de la cantidad de cosas inútiles que has acumulado a lo largo de los años, y cuanto mayor es uno, más enredos te rodean. Si tu respuesta es sincera no será difícil renunciar a todo ello, porque al fin y al cabo no tiene ningún valor para el Reino de los Cielos.

Es peso inútil, y para caminar por el desierto de la humanidad sólo necesitas, como Juan, ponerte en camino y rezar.

*H. Ramón Serra i Cubí
España, Province L'Hermitage
Davao - Segunda sesión*

Una Iglesia que escucha narra la historia de Jesús

Las historias encuentran su cumplimiento en el oyente. Pero las historias que son impuestas no se escuchan. La Iglesia en Asia debe confiar en el propio impulso de la vitalidad que ofrece, sin ánimo alguno de forzar a los demás. La historia de Jesús es ya de suyo un hermosa relato, que sin duda tocará los corazones de aquellos que muestren un poco de apertura.

El papa Juan Pablo II dice en *Ecclesia in Asia* (20) que nosotros compartimos el don de Jesús no por proselitismo, sino por obediencia al Señor y como acto de servicio a las gentes de Asia. Dejemos que la historia hable y conmueva. Dejemos que el Espíritu Santo abra los corazones y las mentes de los que escuchan y los invite a transformarse.

Las multitudes de los pobres de Asia pueden encontrar compasión y esperanza en la historia de Jesús. Las culturas de Asia resonarán con el reto desestabilizador de la verdadera libertad que se contiene en la historia de Jesús. Las diversas religiones de Asia se maravillarán del respeto y la estima que se refleja en la historia de Jesús para con los que buscan a Dios y se afanan en la santidad. La Iglesia en Asia está llamada a dejar humildemente que el Espíritu Santo llegue al corazón de sus oyentes. Como narradora del Espíritu Santo, la Iglesia ha de adentrarse en los mundos y los lenguajes de los que escuchan, para contar desde allí el relato de Jesús como en Pentecostés.¹⁸ Pero eso significa que la Iglesia en Asia debe estar a la escucha del Espíritu y de los pobres, las culturas y las religiones, si quiere después hablar con plenitud de significado. Una Iglesia que narra debe ser una Iglesia que escucha.¹⁹

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Dios nuestro, creador y redentor de los hombres, que quisiste que tu Verbo eterno tomara carne en el seno de la siempre Virgen María, escucha nuestras súplicas y concédenos que tu Hijo, que ha asumido nuestra naturaleza humana, nos haga participantes de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

De "Misión en Asia - Contar la historia de Jesús"

Oración final

¹⁸ Cf. BIRA IV/12, (Twelfth Bishops' Institute for Interreligious Affairs on the Theology of Dialogue, 1991) # 42-47, Ibid., p. 332.

¹⁹ Cf. BIRA I (First Bishops' Institute for Interreligious Affairs, 1979), # 11-14, Ibid., p. 111.

23 de diciembre

Domingo, cuarta semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Mateo 1, 18-24

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una advertencia: la lectura bíblica precedente no se corresponde con la lectura específica del día, si seguimos el calendario litúrgico. Pero es apropiada para el tiempo de Adviento.

Una historia desde Davao

“Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros”.

Cuando hacía mi experiencia de inserción como marista en Kalilangan, Filipinas, pasé una noche en una de las aldeas dispersas de la región. Yo era forastero, y estaba tan asustado que sólo tenía ganas de que amaneciera cuanto antes. No sabía que el nuevo día traería mucha bendición para mí y para la gente que tenía alrededor.

Los miembros de la familia que me había acogido se esforzaron por hacerme sentirme como en casa. Aquellos gestos borraron mis miedos de la víspera, y se me abrieron los ojos. Sentí que era un honor para mí estar entre aquellas buenas personas. Me di cuenta de que yo también tenía que compartir lo que gratuitamente me había sido dado, y de que Jesús es el regalo más grande para las gentes de todas las naciones. Aquellas personas me hicieron mucho bien desde su pobreza de espíritu.

La promesa de Jesús es cierta. Cada vez que nos reunamos en su nombre, él estará en medio de nosotros. Es fácil enlazar la profecía de Isaías y su cumplimiento con el nacimiento de Jesús. El nombre *Emmanuel*, “Dios con nosotros”, nos habla de la misión que el Hijo ha recibido. Dios se ha hecho presente en medio de su pueblo por medio de Jesús. No ha de extrañar que se nos pida que volvamos nuestros ojos hacia él: “Mirad... (v 23)”. Dios ha escogido revelarse de una manera única, y José es un testigo verdadero del nacimiento virginal de Jesús (v 20). Este Dios niño fue creciendo en sabiduría (Lc 2, 52). Qué afortunado fue José al vivir de cerca estos acontecimientos.

Hoy día la Iglesia vive una misión, la misma misión que le fue encomendada por Jesús: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes”. A nosotros se nos pide que vayamos a contar la historia de Jesús y demos testimonio de que creemos en él. Eso es lo que debemos compartir con los demás (Mt 28, 19). San Marcelino Champagnat, nuestro fundador, decía a un amigo en una carta: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes”. Todo eso nos da energía para salir por el mundo. ¡Vayamos, pues! Y recordemos, Él estará con nosotros hasta el final de los tiempos (Mt 28, 20).

*H. Andrew John Sikelu
Corea del Sur, Distrito de Corea
Davao - Segunda sesión*

La Iglesia cuenta la historia de Jesús de manera creativa

Las historias pueden ser relatadas de múltiples formas. Lo mismo pasa con la historia de Jesús. La Iglesia de Asia, con su rica herencia de narración adquirida en los hogares, vecindades, religiones y sabidurías tradicionales asiáticas, puede dar un ejemplo de creatividad en la narración de la historia de Jesús.

El testimonio de una vida santa, ética y honesta es todavía la mejor historia que puede contarse de Jesús en Asia.²⁰ Las vidas de hombres y mujeres santos y de mártires nos manifiestan cómo la historia de Jesús llega a las personas y las comunidades.²¹ Las personas que se han dedicado al servicio del prójimo, como la Madre Teresa de Calcuta, son historias vivas que a las gentes asiáticas les gusta escuchar. La defensa de los pobres, la labor en pro de la justicia, la promoción de la vida, el cuidado de los enfermos, la educación de los niños y jóvenes, los esfuerzos en favor de la paz, el alivio del peso de la deuda externa y la protección de la creación, son algunas de las maneras de narrar la historia de Jesús hoy en Asia.²² Pero la Iglesia debe estar dispuesta también a aceptar las formas sorprendentes de contar la historia de Jesús que inspira el Espíritu Santo.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y por su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”***

Oración final

²⁰ Cf. BIMA III (Third Bishops' Institute for Missionary Apostolate, 1982) # 10, Ibid., p. 105.

²¹ Cf. Francisco, p. 167.

²² Cf. EAs # 33-41

24 de diciembre

Lunes, cuarta semana de Adviento

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
– *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
– *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Lucas 1, 67-79

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

“Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos”.

Un día acompañé a una hermana marista misionera cuando iba a visitar a una veterana catequista, que se encontraba muy delicada de salud. Viajamos despacio, subiendo por pistas polvorientas y llenas de baches, hasta llegar a la cumbre de las colinas del Mindanao central donde vivía la mujer, a unos veinte kilómetros de la ciudad.

Encontramos a Rose en su humilde vivienda, muy enferma, con las piernas paralizadas, echada en una cama sin colchón, con el rosario y la Biblia al lado. Su hija, de 13 años, había dejado la escuela para cuidar de la madre. A pesar de los dolores que estaba sufriendo, Rose nos dio las gracias por haber ido a visitarla, a la vez que se mostraba entristecida por no poder ofrecernos mejor hospitalidad. No había en ella el menor asomo de amargura o enfado por la situación en que se hallaba. Al contrario, yo estaba asombrado por la paz y aceptación serena que reflejaba. Nosotros la atendimos de la mejor manera posible, pero al final, la mejor cosa que pudimos hacer fue rezar con ella.

La lectura de hoy recoge el momento del Benedictus, la gran declaración de Zacarías, tan llena de alabanza y promesa, que trae los ecos de toda la historia de la relación de Dios con su pueblo. Es una afirmación esperanzada que rebosa de luz y de paz, cuando nos promete una vida sin temores, en la que serviremos al Señor, todos nuestros días, con santidad y justicia.

Rose, sin duda, reza esta oración como nosotros, regularmente. Yo me sentía confuso al tratar de reconciliar esta exultante expresión de esperanza en la entrañable misericordia de nuestro Dios, con la situación desesperada de Rose y la de millones de seres como ella a lo largo y ancho de la tierra. ¿Será vana nuestra esperanza? ¿Será una ilusión?

Al despedirnos de Rose yo me sentía incómodo y desvalido. Paradójicamente, aquel encuentro me llenó de ánimo y de luz. Enseguida caí en la cuenta de que mis esquemas se habían venido abajo: nosotros éramos los que habíamos sido evangelizados. Rosa era la profetisa del Altísimo. Era ella, y no nosotros, la que guiaba nuestros pasos por el camino de la paz.

*H. Geoff Kelly
Australia, Provincia de Sydney
Davao - Segunda sesión*

La Iglesia es la voz de las historias suprimidas

Es un escándalo que la supresión de las historias sea algo que sucede todos los días en muchas partes de Asia. Los pobres, las muchachas, las mujeres, los refugiados, los inmigrantes, las minorías, los pueblos indígenas, las víctimas de la violencia doméstica, política y étnica, así como el medio ambiente, no son sino algunas de esas historias suprimidas.

Hay muchos que tienen miedo a esas historias. ¿O será que tienen miedo a oír la verdad y lo que ésta exige? La Iglesia narra la historia de Jesús, cuyas palabras a menudo tropezaron con oídos sordos, y que acabó siendo ejecutado para que no pudiera seguir contando su historia. Por tanto, la Iglesia en Asia rinde tributo a su Maestro convirtiéndose en la narradora de las historias de los que no tienen voz, a fin de que la voz de Jesús pueda resonar en sus historias suprimidas.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

De “Misión en Asia - Contar la historia de Jesús”

Oración final

25 de diciembre

Navidad

Invitación a orar

Dios mío, ven en mi auxilio;
-- *Señor, date prisa en socorrerme.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
-- *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura del día

Juan 1, 1-5. 9-14

Por favor, utiliza en tu oración la versión de la Biblia a la que estás más acostumbrado.

Una historia desde Davao

No siempre nos damos cuenta de la suerte que hemos tenido al haber nacido después de que Dios se encarnara, asumiendo nuestra naturaleza humana.

Desde que apareció sobre la faz de la tierra, el ser humano se ha estado preguntando sobre el significado de su existencia y cuál es su destino. Todos buscan ansiosamente calmar su sed de felicidad y plenitud, y quieren satisfacer su deseo interior de llenar de sentido su vida.

¿Dónde podemos encontrar las respuestas a estos interrogantes, a este anhelo incesante que aletea en el fondo de nuestros planteamientos existenciales?

Muchos “maestros” han logrado éxito y dinero proponiendo sus respuestas a los que quieren escucharles. Sin embargo, para dar una verdadera respuesta a estas ansias, “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), en la persona de Jesús.

Jesús vino a iluminar nuestra condición de seres humanos, revelándonos quién es Dios y quiénes somos nosotros a través de su vida, muerte y resurrección. “La luz brilla en las tinieblas” (Jn 1, 5).

Entonces, ¿en qué consiste su respuesta? ¿Cuál es la verdad que Jesús nos ha transmitido? Él nos dice: Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nosotros somos sus hijos queridos y estamos llamados a vivir en constante relación de intimidad con Él.

Jesús, el Hijo encarnado, fue fiel a esta verdad hasta la muerte y el Padre le glorificó resucitándole de entre los muertos. El Hijo, resucitado, nos envía el Espíritu: “Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22). Este Espíritu, presente en cada uno de los seres humanos *en tu oración*, es luz, fuerza y amor, y nos llama a completar la comunión con Él en la oración y el servicio a los demás, sobre todo los más pobres, aquellos con quienes se identificó Jesús.

El gozo es saber que esta fuente de energía está al alcance de todos los que la desean, tal como lo expresó Thomas Merton:

“Si descendes a las profundidades de tu espíritu, y llegas hasta donde está el centro de tu ser, allí te encontrarás con la ineludible verdad que arranca desde la raíz misma de tu existencia, y te sentirás en continuo, inmediato e insoslayable contacto con el poder infinito de Dios”. Espero y deseo que descubras toda la grandeza y riqueza de tu ser en esta Navidad de 2007.

*H. Richard Roy
Canadá, Provincia de Canadá
Davao - Segunda sesión*

Conclusión

La misión como relato de la historia de Jesús ya está teniendo lugar en Asia. Nosotros nos alegramos por los numerosos narradores del Espíritu Santo cuyas historias personales, aunque estén escondidas, han generado nuevas historias en las vidas de muchos hermanos y hermanas asiáticos. Terminó volviendo a Jesús, el Logos de la Historia de Dios y maestro narrador del Reino de Dios. Fijemos nuestra mirada en Él. Escuchémosle. Aprendamos de Él. Abrámonos a su historia y a su relato. Su historia es sobre el Abba (Padre) que Él ha experimentado, y la plenitud de vida que el Abba ofrece.

Su vida y su identidad estaban arraigadas en su constante unión con el Abba. Y sin embargo vivió como un judío ordinario, como un asiático corriente, con la familia, con los amigos, las mujeres, los niños, los extranjeros, los guardianes del templo, los doctores de la ley, los pobres, los enfermos, los aislados, los pecadores y los enemigos. Todos eran parte de lo que era Él. Él reunió una comunidad, una nueva familia, compuesta por los que iban a escuchar a Dios y actuar en consecuencia. Él les contaba historias del Abba y de la vida del Abba. Usaba el lenguaje de ellos. Sus parábolas eran simples pero poderosas. Él les hablaba del Abba cuando comía, cuando sanaba, cuando se compadecía, cuando perdonaba y criticaba la falsa religiosidad. Su historia le conduce a una cena en la que él era el alimento y lavaba los pies a sus amigos. Nada podía hacerle desistir de contar su historia, incluso cuando estaba en la cruz. Su muerte humillante debería haber sido el final de su historia. Pero el Abba tenía algo que añadir: “Mi Hijo ha resucitado verdaderamente”. Depositando su regalo del Espíritu Santo en nuestros corazones, Jesús nos encomienda su historia.

Yo oigo que me dice: “Escucha mi historia. Vete y cuéntala luego, una y otra vez, allí donde todo empezó, en mi casa, en mi querida tierra de Asia”.

*Mons. Luis Antonio G. Tagle
Obispo de Imus, Filipinas
Alocución al Congreso de la Misión Asiática
19 de octubre de 2006*

Concede, Señor todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*De “Misión en
Asia - Contar
la historia de
Jesús”*

Oración final

MISIÓN AD GENTES

1ª Fase: selección de los candidatos

El Superior General envió una carta de llamamiento personalizada a cada uno de los miembros del Instituto, explicando el proyecto e invitando a pensar seriamente en la posibilidad de secundar la iniciativa. A partir de ahí, el Vicario y el Delegado se hicieron cargo de la comunicación con los hermanos que dieron respuesta de aceptación, dando comienzo a un proceso de discernimiento continuo a lo largo de la fase de formación.

2ª Fase: orientación y formación inicial

Una vez que el candidato es admitido en el proyecto, pasa a tomar parte en un curso de formación y orientación, de cinco meses de duración, que se desarrolla en Davao, ciudad de Filipinas.

3ª Fase: selección de los países de misión

Cuando los grupos se preparan para su futura dedicación a la misión, el Delegado, con apoyo de algunos hermanos experimentados y comprometidos en el continente asiático, visita a los responsables de las diócesis para buscar posibles campos de misión.

4ª Fase: período de inserción idiomática y cultural

Al concluir el programa de formación inicial de Davao, los hermanos son asignados en grupos (comunidades) de tres o cuatro personas a lugares concretados con antelación entre las autoridades diocesanas y los responsables del proyecto de Misión *Ad Gentes*. Durante esta fase, el hermano se dedica de lleno a aprender la lengua y la cultura de su nuevo entorno.

5ª Fase: lanzamiento de obras apostólicas

Así como la finalidad de la fase de inserción es la adquisición de la lengua y el conocimiento de la cultura, llegado un determinado momento cada comunidad reflexiona sobre sus opciones apostólicas. En diálogo con la jerarquía diocesana y con los responsables del proyecto, se establecen los campos de apostolado, siempre con el deseo de que se trate de una obra conjunta para toda la comunidad.

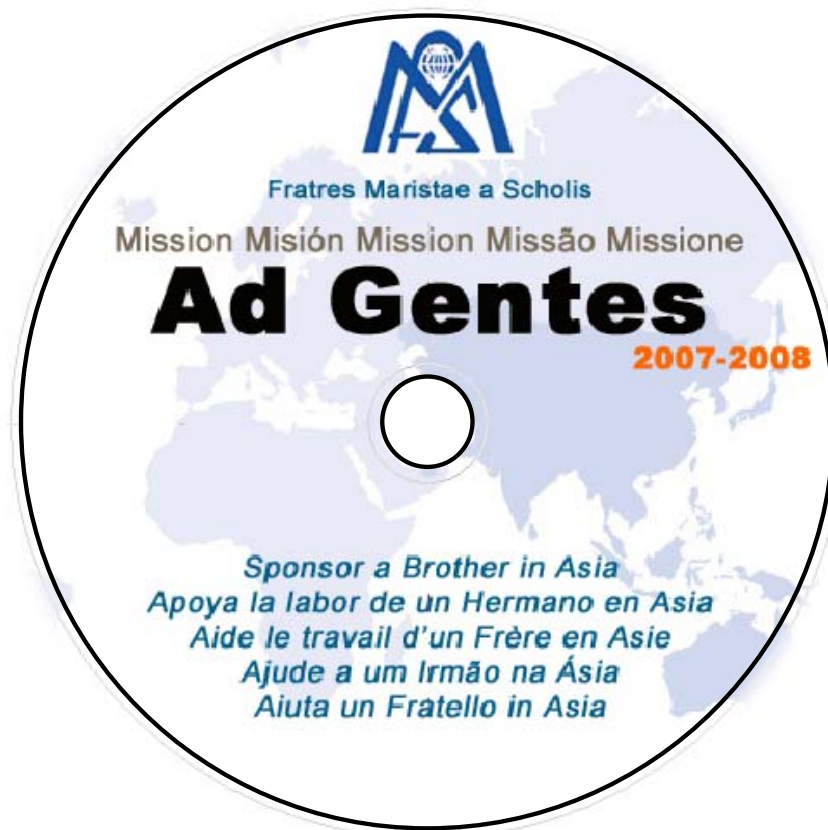
6ª Fase: supervisión continua

Durante los primeros años de su establecimiento, la comunidad estará bajo supervisión y responsabilidad de la Administración General. Al final, los hermanos y sus obras apostólicas pasarán a pertenecer a una de las unidades administrativas del Instituto.

MISIÓN MARISTA AD GENTES EN ASIA

Únete a la campaña
"Apoya la labor de un Hermano en Asia"

*Pide a tu Provincial una copia
del CD de Misión ad Gentes,
para obtener más detalles sobre la campaña*



*Ayuda a los Hermanos de Asia
con la oración, el ayuno y la limosna*



Instituto de los Hermanos Maristas

Secretariado Internacional de Solidaridad

Piazzale M. Champagnat, 2
C.P. 10250
00144 Roma
ITALIA
Tel.: (39) 06 54 51 71
E-mail: solidar@fms.it
Site: www.champagnat.org

Edición

Hermanos Maristas, Roma
Agosto 2007

Cubierta: "La Anunciación", Centro Cristiano Tao Fong Shan, Hong Kong